

# El Rico Insensato

Dios ha prometido suplir todo lo que necesitamos, no todo lo que queremos

**Versículo Para Meditar:** “Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” Lucas 12:21

Lectura Bíblica: Lucas 12: 13-21

## Sugerencias:

Haga las siguientes preguntas: ¿Dónde tienes puesto el corazón? ¿A quién le pertenece realmente lo que posees? ¿A quién das gracias por lo que tienes?

### Lecturas Diarias

**Lunes: Hechos 4:1-22**

**Miércoles: Hechos 16:16-40**

**Viernes: Hebreos 9:11-28**

**Martes: Salmos 62**

**Jueves: Lucas 18:18-30**

**Sábado: Salmos 18**

## Introducción

La codicia es uno de los pecados vigentes de nuestro tiempo y que los demás no pueden vernos cometer y en ocasiones, nosotros no somos conscientes de caer en él. San Francisco de Asís en una ocasión dijo lo siguiente: *"Los hombres me han confesado todo pecado conocido, excepto el pecado de la codicia"*. En este estudio trataremos sobre lo que significa la verdadera riqueza para nuestras vidas, nuestro tesoro máspreciado, de igual manera miraremos las implicaciones que trae para el hombre el estar bajo el dominio del pecado de la avaricia. Leamos lo que presenta la parábola de hoy.

### I. Herencia (Vs. 13-15)

Vemos a un hombre que se acercó a Cristo con un problema jurídico y familiar, los conflictos sobre la herencia. El Señor rehusó hacer algo

porque no había venido para meterse en cuestiones de herencias.

Cabe suponer que el que se dirigió a Jesús fue el menor, ya que la herencia familiar, no se podía dividir sin el consentimiento del hermano mayor. No obstante, el presunto hermano menor no está satisfecho con el arreglo y prácticamente le exige a Jesús que le diga a su hermano que le dé una parte de la herencia. Viendo esta situación, Jesús aprovecho el momento para enseñar una gran lección a través de la parábola del rico insensato.

## II. Heredad del hombre rico (Vs. 16-17)

Jesús estaba enseñando a los oyentes, que no colocaran la mirada en las cosas terrenales. Que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee, y se refiere a la avaricia. La avaricia en griego es “*pleonexia*”, y significa deseo de tener más. En el original la palabra riqueza se refiere a la palabra **Mammon**, y significa confiar en el dios de las riquezas, y hace alusión a poner la confianza en las riquezas materiales.

El versículo 16 dice que era “*un hombre rico*”. Resulta que el hombre ya era rico, y encima sus campos produjeron una cosecha muy abundante. Este hombre había acumulado todos sus tesoros en la tierra, pero no había atesorado ninguna realidad espiritual con valor en el cielo.

Esto lo poder ver en el versículo 17 ya no pensaba en Dios, sino en sí mismo y sus posesiones. Cuando habla usa el termino posesivo: “*mis*”. Sufría de una sobredosis de egoísmo. El rico se preguntó: “*¿Qué hare?*”, pero no preguntó a Dios que quería hacer o que pensaba. Como este rico, la gente piensa en sí y se consulta a sí misma. No busca el consejo de Dios no está dispuesta a desprenderse de los bienes que Dios le permitió recibir.

## III. El “Yo” (Vs. 18 – 19)

En el versículo 17, él se hace una pregunta y en el versículo 18 el mismo se contesta, se aconseja y decide que va a hacer con “*mis*

*graneros... mis frutos...mis bienes...* ". Sus bienes eran una prueba, y salió desaprobado, porque hizo para sí tesoro. Por lo visto, él no entiende esa abundancia como señal de la bendición de Dios, ni considera que Dios sea el dueño de la cosecha y de sus tierras. Todo el tiempo habla de "mi cosecha", "mis graneros", "mis frutos", "mis bienes", pero ni una palabra de Dios ni de las bendiciones divinas. En su mente es todo suyo.

En el versículo 19, "*Y diré a mi alma...*" ¡¿Qué?! Este se creía dueño de todo, hasta de su alma. Tenía "*muchos bienes... guardados para muchos años*". No necesitaba orar pidiendo: "*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*", porque, según él tenía mucho más de lo que necesitaba y no vivía dependiente de Dios. El rico dijo: "*para muchos años*", pero se equivocó porque el futuro está en manos de Dios, no en las nuestras ni en nuestros ahorros. Egoístamente se aconsejó: "*repósate, come, bebe, regocíjate*". Lo que tenía era para guardar para el mismo, no para Dios ni para los demás. Dios no era el trono en su vida, como tampoco lo está en la vida de muchas personas. Ya no le reconocen, excepto cuando están en problemas o en necesidad. No le tienen en cuenta, ni le consultan, ni desean saber Su voluntad.

#### **IV. El "Pero" de Dios (Vs. 20-21)**

En el versículo 20 la frase: "*Pero Dios le dijo*", marca el momento de la intervención divina. Comienza con la palabra "*pero*", diciendo lamento decirte que estas equivocado en todo lo que llevas diciendo. Jesús le llama al rico "*Necio*", que significa insensato, engreído. En el Antiguo Testamento se emplea la palabra *necio* para referirse a los que se niegan a reconocer su dependencia de Dios. Puede comer, beber y disfrutar. ¿Qué le podría pasar? No tiene en cuenta que es Dios quien le ha dado prosperidad y abundancia. "*Esta noche*" le anuncia, y eso en contraste con los "*muchos años*" (v.19) que él pensaba que le quedaban. "*Vienen a pedirte tu alma*". No nos vamos cuando nos parezca, sino cuando Dios

diga. Jesús continúa diciendo: *¿Para quién será lo que has guardado?* Es posible que a los oyentes eso les recordara un pasaje del libro de Salmos 49:16-19 (RVR60) vamos a leer.

Nos lleva al versículo 21: *“Así es el que hace para sí tesoro”*. Otro pecado del rico era no ser *“rico para con Dios”*. Debía usar lo que tenía para hacer la voluntad de Dios, no para acomodarse a sí mismo. Aquel hombre no era culpable de ser rico, sino de quedarse con sus riquezas. Puso esperanza para *“muchos años”* en sus riquezas. Dios le mostró que eran inciertas.

## **Conclusión**

La parábola nos habla a todos. El problema no eran las riquezas del hombre, sino que su corazón estaba donde estaba su tesoro, donde sus riquezas, en vez de estar con Dios.

Dios sabe de qué cosas tenemos necesidad, pero eso no significa que no debemos orar, el problema que pasa es que en la mayoría de los casos pedimos mal, como lo dice Santiago 4:3, que *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”*, pero Dios que conoce nuestros corazones, no le podemos mentir, y Él sabe de qué cosas realmente tenemos necesidad.

Si Dios alimenta a los cuervos, que no tienen almacenes ni graneros, y si viste a los lirios del campo, también cuidará de nosotros. Él se encargará de nosotros. Al confiar en Dios, buscarlo y hacer Su voluntad, nos estamos proveyendo de bolsas que no se envejezcan, ropa y zapatos que no se gastan y haciéndonos en el Cielo tesoros que no se agoten.